



Delegación Episcopal  
de Apostolado Seglar  
ZARAGOZA

**LOS CRISTIANOS LAICOS A LOS  
XXV AÑOS DE LA  
“CHRISTIFIDELES LAICI”**

**CONFERENCIA DEL DÍA 9 DE ENERO DE 2014**

**I.- MONS. D. ELÍAS YANES ÁLVAREZ, ARZOBISPO EMÉRITO DE ZARAGOZA**

**II.- D. ARMANDO CESTER MARTÍNEZ, LAICO Y EX – DELEGADO DE APOSTOLADO SEGLAR DE ZARAGOZA**

**I.- INTERVENCIÓN DE D. ELÍAS YANES ÁLVAREZ:  
LOS TRES PRIMEROS CAPÍTULOS DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA  
“CHRISTIFIDELES LAICI??: LA IGLESIA-MISTERIO, LA IGLESIA-COMUNION Y  
LA IGLESIA-MISIÓN**

El tema del Sínodo de los Obispos de 1987 ha sido “la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, a los veinte años del Concilio Vaticano II”. El documento postsinodal “*Christifideles laici*” fue publicado el 30 de diciembre de 1988<sup>1</sup>.

El contenido de este documento sigue vigente y de actualidad. Dada su amplitud es imposible hacer ahora un comentario pormenorizado del mismo. Pero trataré de ofrecer una breve síntesis de sus orientaciones fundamentales sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

En este texto facilito el índice de la exhortación apostólica:

**INDICE DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA**

**INTRODUCCIÓN**

(nº de ChL)	(pág)
1.- Christifideles laici .....	3
2.- “Id también vosotros a mi viña?.....	4
3.- Las actuales cuestiones urgentes del mundo:	
¿Por qué estáis aquí ociosos todo el día?.....	9
4.- Secularismo y necesidad de lo religioso.....	12
5.- La persona humana: una dignidad despreciada y exaltada.....	14
6.- Conflictividad y paz .....	16
7.- Jesucristo, la esperanza de la humanidad .....	18

<sup>1</sup> Texto íntegro de la Exhortación disponible en la web de la Santa Sede:  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_30121988\\_christifideles-laici\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html)

**CAPITULO I: YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS**

*La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio*

8.- El misterio de la viña .....	20
9.- Quiénes son los fieles laicos.....	22
10.- El Bautismo y la novedad cristiana .....	24
11.- Hijos en el Hijo .....	25
12.- Un solo cuerpo en Cristo .....	26
13.- Templos vivos y santos del Espíritu.....	27
14.- Partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de de Jesucristo.	28
15.- Los fieles laicos y la índole secular.....	33
16.- Llamados a la santidad.....	38
17.- Santificarse en el mundo .....	41

**CAPITULO II: SARMIENTOS TODOS DE LA UNICA VID**

*La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-Comunión*

18. El misterio de la Iglesia-Comunión.....	46
19.- El Concilio y la eclesiología de comunión ....	48
20.- Una comunión orgánica: diversidad y complementariedad .....	51
21.- Los ministerios y los carismas, dones del Espíritu a la Iglesia .....	55
Los ministerios, oficios y funciones.....	55
22.- Los ministerios que derivan del Orden.....	56
23.- Los ministerios, oficios y funciones de los laicos.....	58
24.- Los carismas.....	64
25.- La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia.....	67
Iglesias particulares e Iglesia universal. ....	68

26.- La parroquia.....	70
27.- El compromiso apostólico en la parroquia ...	73
28.- Formas de participación en la vida de la Iglesia .....	76
29.- Formas personales de participación.....	77
Formas agregativas de participación .....	78
30.- Criterios de eclesialidad para las asociaciones laicas.....	82
31.- El servicio de los Pastores a la comunión ....	85

### CAPITULO III: OS HE DESTINADO PARA QUE VAYAIS Y DEIS FRUTO

#### *La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión*

32.- Comunión misionera .....	90
33.- Anunciar el Evangelio .....	93
34.- Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización .....	95
35.- Id por todo el mundo .....	99
36.- Vivir el Evangelio sirviendo a la persona y a la sociedad.....	102
37.- Promover la dignidad de la persona .....	104
38.- Venerar el inviolable derecho a la vida .....	107
39.- Libres para invocar el Nombre del Señor.....	112
40.- La familia primer campo en el compromiso social... ..	115
41.- La caridad, alma y apoyo de la solidaridad.. ..	119
42.- Todos destinatarios y protagonistas de la política.....	121
43.- Situar al hombre en el centro de la vida económico-social .....	127
44.- Evangelizar la cultura y las culturas del hombre .....	130

#### CAPITULO IV: LOS OBREROS DE LA VIÑA DEL SEÑOR

##### *Buenos administradores de la multiforme gracia de Dios*

45.- La variedad de las vocaciones.....	135
46.- Jóvenes, niños, ancianos .....	136
Los jóvenes, esperanza de la iglesia	
47.- Los niños y el Reino de los cielos .....	139
48.- Los ancianos y el don de la sabiduría .....	141
49.- Mujeres y hombres .....	143
50.- Fundamentos antropológicos y teológicos ..	147
51.- Misión en la Iglesia y en el mundo .....	152
52.- Copresencia y colaboración de los hombres y de las mujeres .....	158
53.- Los enfermos y los que sufren .....	161
54.- Acción pastoral renovada .....	164
55.- Estados de vida y vocaciones.....	167
56.- Las diversas vocaciones laicales (San Francisco de Sales) . .....	170

#### CAPITULO V: PARA QUE DEIS MAS FRUTO

##### *La formación de los fieles laicos*

57.- Madurar continuamente.....	173
58.- Descubrir y vivir la propia vocación y misión.....	175
59.- Una formación integral para vivir en la unidad.....	177
60.- Aspectos de la formación .....	179
61.- Colaboradores de Dios educador.....	182
62.- Otros ambientes educativos.....	185
63.- La formación recibida y dada recíprocamente por todos.....	188

**Capítulo I, “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos?: “La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-misterio”.**

En distintos apartados se ilustra y fundamenta la vocación y misión de los laicos con la imagen de la vid y los sarmientos (Jn 15).

En los nn. 8-9 y 11 de “*Chrisfideles laici*” dice:

“La imagen de la viña se usa en la Biblia de muchas maneras y con significados diversos; de modo particular, sirve para expresar *el misterio del Pueblo de Dios*. Desde este punto de vista más interior, los fieles laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos? (Jn 15, 5), dice Jesús? (n. 8).

-----

“El Concilio Vaticano II, haciendo referencia a las diversas imágenes bíblicas que iluminan el misterio de la Iglesia, vuelve a presentar la imagen de la vid y de los sarmientos: “Cristo es la verdadera vid, que comunica vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en Él por medio de la Iglesia, y sin Él nada podemos hacer (Jn 15, 1-5). La Iglesia misma es, por tanto, la viña evangélica. Es *misterio* porque el amor y la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son el don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (cf. Jn 3, 5), llamados a revivir la misma *comuni6n* de Dios y a manifestarla y comunicarla en la historia (*misión*): “Aquel día –dice Jesús- comprenderéis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros (Jn 14, 20)? (n. 8)

-----

“*S6lo dentro de la Iglesia como misterio de comuni6n se revela la ‘identidad’ de los fieles laicos, su original dignidad. Y s6lo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocaci6n y misi6n en la Iglesia y en el mundo?* (n. 8).

-----

“Al dar una respuesta al interrogante “qui6nes son los fieles laicos?, el Concilio, superando interpretaciones precedentes y prevalentemente negativas, se abri6 a una visi6n decididamente positiva, y ha manifestado su intenci6n fundamental al afirmar *la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio, y el car6cter*

*peculiar de su vocación*, que tiene en modo especial la finalidad de “buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios?”<sup>2</sup> (n. 9).

Ya Pío XII decía: “Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto ellos, ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, *no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia*; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos *son la Iglesia (...)*”<sup>3</sup> (n. 9).

## EL BAUTISMO Y LA NOVEDAD CRISTIANA

.....

### Hijos en el Hijo

“Por el santo Bautismo somos hechos *hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús*. Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco? (Lc 3, 22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cf. Ga 4, 4-7) y hermano de Cristo. Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre: “a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rm 8, 29)? (n. 11).

“El Espíritu Santo es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios, y al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo. Lo recuerda Pablo a los cristianos de Corinto: “En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo? (1 Cor 12, 13); de modo tal que el apóstol puede decir a los fieles laicos: “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte? (1 Cor 12, 27); “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo (Ga 4, 6; cf. Rm 8, 15-16)? (n. 11).

---

En los números 12 y 13 de “*Christifideles laici*” se ahonda en el sentido de la incorporación del cristiano al Cuerpo de Cristo por medio del Bautismo:

<sup>2</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 31.

<sup>3</sup> Pío XII, *Discurso a los nuevos Cardenales* (20 febrero 1946): AAS 38 (1946) 149.

“El Bautismo significa y produce una incorporación mística pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento, Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección (cf. Rm 6, 3-5); lo despoja del “hombre viejo” y lo reviste del “hombre nuevo”, es decir, de Sí mismo: “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo –proclama el apóstol Pablo- os habéis revestido de Cristo” (Ga 3, 27; cf. Ef 4, 22-24; Col 3, 9-10). De ello resulta que “nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo” (Rm 12, 5) (n. 12).

.....

Volvemos a encontrar en las palabras de Pablo el eco fiel de las enseñanzas del mismo Jesús, que nos ha revelado la *misteriosa unidad de sus discípulos con El y entre sí*, presentándola como imagen y prolongación de aquella arcana comunión que liga el Padre al Hijo y el Hijo al Padre en el vínculo amoroso del Espíritu (cf. Jn 17, 21). Es la misma unidad de la que habla Jesús con la imagen de la vid y de los sarmientos: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos” (Jn 15, 5); imagen que da luz no sólo para comprender la profunda intimidad de los discípulos con Jesús, sino también la comunión vital de los discípulos entre sí: todos son sarmientos de la única Vid? (n. 12).

.....

“El Espíritu Santo “unge” al bautizado, le imprime su sello indeleble (cf. 2 Co 1, 21-22), y lo constituye en templo espiritual; es decir, le llena de la santa presencia de Dios gracias a la unión y conformación con Cristo” (n. 13).

-----

Otra afirmación reiterada: la vocación de los fieles laicos a la santidad de vida, o sea a la perfección en la caridad:

#### LLAMADOS A LA SANTIDAD

---

“La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos esa *primera y fundamental vocación*, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo” (n. 16).

“La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cf. Rm 6, 22; Ga 5, 22), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados *el seguimiento y la imitación de Jesucristo*, en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las



circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren? (n. 16).

## Santificarse en el mundo

“La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su *inserción en las realidades temporales* y en su *participación en las actividades terrenas*. De nuevo el apóstol nos amonesta diciendo: “Todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios? (Col 3, 17)? (n. 17).

A su vez los Padres sinodales han dicho: “La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo?<sup>4</sup>. (n. 17).

## Capítulo II. Sarmientos todos de la única vid.

### “La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-comunión”.

#### EL MISTERIO DE LA IGLESIA-COMUNIÓN

“Oigamos de nuevo las palabras de Jesús: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador (...). *Permaneced en mí y yo en vosotros?* (Jn 15, 1-4).

Con estas sencillas palabras nos es revelada la misteriosa comunión que vincula en unidad al Señor con los discípulos, a Cristo con los bautizados; una comunión viva y vivificante, por la cual los cristianos ya no se pertenecen a sí mismos, sino que son propiedad de Cristo, como los sarmientos unidos a la vid? (n. 18)

El modelo, la fuente y la meta de la comunión de la Iglesia es la comunión trinitaria:

---

<sup>4</sup> *Propositio 5.*

**“La comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo, fuente y meta la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo: los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu? (n. 18).**

Nuestro acceso a esta comunión trinitaria, se realiza por medio de Jesucristo resucitado y por el don del Espíritu Santo:

**“Jesús continúa: ‘*Yo soy la vid; vosotros los sarmientos*’ (Jn 15, 5). La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única Vid, que es Cristo. El Señor Jesús nos indica que esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por ella Jesús pide: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado? (Jn 17, 21) (n. 18).**

***Esta comunión es el mismo misterio de la Iglesia, como lo recuerda el Concilio Vaticano II, con la célebre expresión de San Cipriano: “La Iglesia universal se presenta como “un pueblo congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?(Cf. LG 4).***

**“Al inicio de la celebración eucarística, cuando el sacerdote nos acoge con el saludo del apóstol Pablo: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros? (2 Co 13, 13), se nos recuerda habitualmente este misterio de la Iglesia-Comunión? (n. 18).**

De este modo se indica una conexión entre la comunión eclesial y la comunión eucarística. Que se explica más en otros pasajes.

Esta es la idea central acerca de la Iglesia que el Concilio Vaticano II ha vuelto a proponer de nuevo, como nos lo ha recordado el sínodo extraordinario de 1985:

## **El Concilio** **y la eclesiología de comunión**

**“Es ésta la idea central que, en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha vuelto a proponer de sí misma. Nos lo ha recordado el sínodo extraordinario de 1985, celebrado a los veinte años del evento conciliar: ‘La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio. La *koinonia*-comunión, fundada en la Sagrada Escritura, ha sido muy apreciada en la Iglesia antigua, y en las Iglesias orientales hasta nuestros días. Por esto el Concilio Vaticano II ha realizado un gran esfuerzo para que la Iglesia en cuanto comunión fuese comprendida con mayor claridad y concretamente traducida en la vida práctica. ¿Qué significa la compleja**

palabra “comuni3n”? Se trata fundamentalmente de la comuni3n con Dios por medio de Jesucristo, en el Esp3ritu Santo. Esta comuni3n tiene lugar en la palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo es la puerta y el fundamento de la comuni3n en la Iglesia. La eucarist3a es fuente y culmen de toda la vida cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11). La comuni3n del cuerpo eucar3stico de Cristo significa y produce, es decir edifica, la 3ntima comuni3n de todos los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1 Co 10, 16s.)”<sup>5</sup> (n. 19)

Pablo VI, poco despu3s del C. Vaticano II indic3 la relaci3n de esta comuni3n eclesial con las palabras del Credo:

“La Iglesia es una comuni3n. 3Qu3 quiere decir en este caso comuni3n? ... El catecismo que habla de la comuni3n de los santos. “Y comuni3n de los santos quiere decir una doble participaci3n vital: la incorporaci3n de los cristianos a la vida de Cristo, y la circulaci3n de una id3ntica caridad en todos los fieles, en este y en el otro mundo. Uni3n a Cristo y en Cristo; y uni3n entre los cristianos dentro de la Iglesia”<sup>6</sup> (n. 19).

En el mismo sentido las primeras palabras de la Constituci3n LG:

“Ya en sus primeras l3neas, la constituci3n *Lumen gentium* compendia maravillosamente esta doctrina diciendo: ‘La Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la 3ntima uni3n del hombre con Dios y de la unidad de todo el g3nero humano’<sup>7</sup> (n. 19).

*La realidad de la Iglesia-comuni3n* es entonces parte integrante, m3s a3n, representa el contenido central del “misterio” o sea del designio divino de salvaci3n de la humanidad (n. 19).

La Exhortaci3n “*Christifideles laici*” pone de relieve la presencia y la acci3n del Esp3ritu Santo:

En efecto, aquel Esp3ritu que desde la eternidad abraza la 3nica e indivisa Trinidad, aquel Esp3ritu que “en la plenitud de los tiempos” (Ga 4, 4) uni3 indisolublemente la carne humana al Hijo de Dios, aquel mismo e id3ntico Esp3ritu es, a lo largo de todas las generaciones cristianas, el inagotable manantial del que brota sin cesar la comuni3n en la Iglesia y de la Iglesia (n. 19).

<sup>5</sup> II Asamb. Gen. Extraord. Sinodo de los Obispos (1985), *Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi. Relato finalis*, II, C, 1.

<sup>6</sup> Pablo VI, Alocuci3n de los mi3rcoles (8 junio 1966): *Insegnamenti*, IV (1966) 794

<sup>7</sup> Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 1

El Papa Juan Pablo II en la *“Christifiles laici”* nos invita a contemplar con gratitud la comunión eclesial como el don que Dios Padre nos ha concedido por medio de Jesucristo al darnos el Espíritu Santo que suscita la diversidad y complementariedad de los miembros de la Iglesia

## Una comunión orgánica: diversidad y complementariedad

“El apóstol Pablo insiste particularmente en la comunión orgánica del Cuerpo místico de Cristo. Podemos escuchar de nuevo sus ricas enseñanzas en la síntesis trazada por el Concilio. Jesucristo –leemos en la constitución *Lumen gentium*- “comunicando su Espíritu, constituye místicamente como cuerpo suyo a sus hermanos, llamados de entre todas las gentes.

En ese cuerpo, la vida de Cristo se derrama en los creyentes (...). Como todos los miembros del cuerpo humano, aunque numerosos, forman un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1 Co 12, 12).

También en la edificación del cuerpo de Cristo vige la diversidad de miembros y funciones. Uno es el Espíritu que, para la utilidad de la Iglesia, distribuye sus múltiples dones con magnificencia proporcionada a su riqueza y a las necesidades de los servicios (cf. 1 Co 12, 1-11).

Entre estos dones ocupa el primer puesto la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu somete incluso los carismáticos (cf. 1 Co 14).

Y es también el mismo Espíritu que, con su fuerza y mediante la íntima conexión de los miembros, produce y estimula la caridad entre todos los fieles. Y por tanto, si un miembro sufre, sufren con él todos los demás miembros; si a un miembro lo honran, de ello se gozan con él todos los demás miembros (cf. 1 Co 12, 26)”<sup>8</sup> (n. 20).

Es siempre *el único e idéntico Espíritu el principio dinámico de la variedad y de la unidad* en la Iglesia y de la Iglesia. Leemos nuevamente en la constitución *Lumen gentium*: “Para que nos renovásemos continuamente en El (Cristo) (cf. Ef 4, 23), nos ha dado su Espíritu, el cual, único e idéntico en la Cabeza y en los miembros, da vida, unidad y movimiento a todo el cuerpo, de manera que los santos Padres pudieron parangonar su función con la que ejerce el principio vital, es decir el alma, en el cuerpo humano”<sup>9</sup>.

En otro texto, particularmente denso y valioso para captar la “organicidad” propia de la comunión eclesial, también en su aspecto de crecimiento incesante hacia la comunión perfecta, el Concilio escribe: ‘El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3, 16; 6, 19), y en ellos ora y da testimonio de la adopción filial (cf. Ga 4, 6; Rm 8, 15-16. 26). Él guía la Iglesia hacia la

---

<sup>8</sup> Ibid, 7.

<sup>9</sup> Ibid.

completa verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en la comunión y en el servicio, la instruye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, la embellece con sus frutos (cf. Ef 4, 11-12; 1 Co 12, 4; Ga 5, 22). Hace rejuvenecer la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la perfecta unión con su Esposo. Porque el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡"Ven"! (cf. Ap 22, 17)"<sup>10</sup> (n. 20).

La comunión eclesial es un don del Espíritu Santo que hemos de recibir con agradecimiento y vivir con sentido de responsabilidad. Todos y cada uno somos corresponsables (n.21)

*"La comunión eclesial es, por tanto un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas (n. 20)*

.....

#### **LOS MINISTERIOS Y LOS CARISMAS, DONES DEL ESPÍRITU A LA IGLESIA**

El Concilio Vaticano II presenta los ministerios y los carismas como dones del Espíritu Santo para la edificación del cuerpo de Cristo y para el cumplimiento de su misión salvadora en el mundo<sup>11</sup>. La Iglesia en efecto, es dirigida y guiada por el Espíritu, que generosamente distribuye diversos dones jerárquicos y carismáticos entre todos los bautizados, llamándolos a ser –cada uno a su modo- activos y corresponsables (21).

.....

### **Ministerios, oficios y funciones** **de los laicos**

La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos. En efecto, éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo, cada uno en su propia medida.

---

<sup>10</sup> Ibid., 4.

<sup>11</sup> Ibid., 4.

Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su *fundamento* sacramental *en el Bautismo y en la Confirmación*, y para muchos de ellos, además *en el Matrimonio* (n. 23).

## Los carismas

Por tanto ningún carisma dispensa de la relación y sumisión a los *Pastores de la Iglesia*. El Concilio dice claramente: “El juicio sobre su autenticidad (de los carismas) y sobre su ordenado ejercicio pertenece a aquellos que presiden en la Iglesia, a quienes especialmente corresponde no extinguir el Espíritu, sino examinarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts 5, 12. 19-21)<sup>12</sup>, con el fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al bien común<sup>13</sup> (24).

La comunión eclesial se traduce en participación activa de los fieles en la Diócesis, en las parroquias, en las asociaciones de fieles. Son insustituibles las formas de participación personal y son importantes las formas asociadas. El fundamento no es sólo de índole racional sino sobre todo de naturaleza teológica, que responden al designio de Dios (nn.25-29). Tiene especial importancia la Acción Católica (n.31).

Pastores y fieles tienen el deber de promover incesantemente la mutua estima:

“Todos, Pastores y fieles, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración ente las diversas formas asociativas de los laicos. Solamente así las riquezas de los dones y carismas que el Señor nos ofrece puede dar su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común. “Para edificar solidariamente la casa común es necesario, además, que sea depuesto todo espíritu de antagonismo y de contienda y que se compita más bien en la estimación mutua (cf. Rm 12, 10), en el adelantarse en el recíproco afecto y en la voluntad de colaborar, con la paciencia, la clarividencia y la disponibilidad al sacrificio que esto a veces pueda comportar”<sup>14</sup> (n. 31) (Cf. AA 23).

---

<sup>12</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 12.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>14</sup> Juan Pablo II, discurso al Encuentro de la Iglesia italiana en Loreto (10 abril 1985): AAS 77 (1985) 964.

Conviene recordar las exhortaciones del Apóstol (1 Cor 1,12-13): para que dentro de la legítima pluralidad, vivamos unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir (1 Cor 1,10).

### **Capítulo III. Os he destinado para que vayáis y deis fruto.**

#### **La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión**

#### **COMUNIÓN MISIONERA**

“Volvamos una vez más a la imagen bíblica de la vid y de los sarmientos. Ella nos introduce, de modo inmediato y natural, a la consideración de la fecundidad y de la vida. Enraizados y vivificados por la vid, los sarmientos son llamados a dar fruto: ‘Yo soy la vid, vosotros, los sarmientos. *El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto*’ (Jn 15, 5). Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: ‘Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta’ (Jn 15, 2) (n. 32).

La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: ‘Separados de mí no podéis hacer nada’ (Jn 15, 5). Y la comunión con los otros es el fruto más hermoso que los sarmientos pueden dar: es don de Cristo y de su Espíritu (n. 32).

Esta comunión eclesial es esencialmente misionera:

**Ahora bien, *la comunión genera comunión*, y esencialmente se configura como *comunión misionera*. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: ‘No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y *os he destinado a que vayáis y deis fruto*, y vuestro fruto permanezca’ (Jn 15, 16) (n. 32).**

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión*. Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio “hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

Por su parte, la Iglesia sabe que la comunión, que le ha sido entregada como don, tiene una destinación universal. De esta manera la Iglesia se siente deudora, respecto

de la humanidad entera y de cada hombre, del don recibido del Espíritu que derrama en los corazones de los creyentes la caridad de Jesucristo, fuerza prodigiosa de cohesión interna y, a la vez, de expansión externa.

La misión de la Iglesia deriva de su misma naturaleza, tal como Cristo la ha querido: la de ser “signo e instrumento (...) de unidad de todo el género humano”<sup>15</sup>.

Tal misión tiene como finalidad dar a conocer a todos y llevarles a vivir la “nueva” comunión que en el Hijo de Dios hecho hombre ha entrado en la historia del mundo. En tal sentido, el testimonio del evangelista Juan define –y ahora de modo irrevocable- ese fin que llena de gozo, y al que se dirige la entera misión de la Iglesia: ‘Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo’ (1 Jn 1, 3)’. (n. 32).

En la realización de la misión de la Iglesia tienen todos los laicos una responsabilidad. En documentos posteriores se subraya más la “corresponsabilidad” de los laicos en la vida de la Iglesia.

“En el contexto de la misión de la Iglesia, *el Señor confía a los fieles laicos, en comunión con todos los demás miembros del Pueblo de Dios, una gran parte de responsabilidad*. Los Padres del Concilio Vaticano II eran plenamente conscientes de esta realidad: “Los sagrados Pastores saben muy bien cuánto contribuyen los laicos al bien de toda la Iglesia. Saben que no han sido constituido por Cristo para asumir ellos solos toda la misión de salvación que la Iglesia ha recibido con respecto al mundo (n. 32).

.....

## ANUNCIAR EL EVANGELIO

Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo (n. 33).

.....

Es en la *evangelización* donde se concentra y se despliega la entera misión de la Iglesia, cuyo caminar en la historia avanza movido por la gracia y el mandato de

---

<sup>15</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 1.



Jesucristo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15); “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). “Evangelizar –ha escrito Pablo VI- es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”<sup>16</sup> (n. 33).

Por la evangelización la Iglesia es construida y plasmada como *comunidad de fe*; más precisamente, como comunidad de una fe *confesada* en la adhesión a la Palabra de Dios, *celebrada* en los sacramentos, *vivida* en la caridad como alma de la existencia moral cristiana (n. 33).

## Ha llegado la hora

### de emprender una nueva evangelización

.....

Juan Pablo II: “Repito una vez más a todos los hombres contemporáneos el grito apasionado con el que inicié mi servicio pastoral: “*¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo!* Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas tanto económicos como políticos, los dilatados campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo (n. 34).

.....

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana (n. 34).

*¡El hombre es amado por Dios!* Éste es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es “el Camino, la Verdad, y la Vida” (Jn 14, 6) (n. 34).

.....

## Id por todo el mundo

La Iglesia tiene que dar hoy *un gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una *nueva etapa histórica* de su dinamismo misionero. En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energía y medios,

<sup>16</sup> Pablo VI, Exh. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 14: AAS 68 (1976) 13.

comprometerse a una en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio (n. 35).

.....

En esta tarea evangelizadora tiene especial importancia el esfuerzo incesante en promover la dignidad de la persona humana.

### **Promover la dignidad de la persona**

***“Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante del servicios que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana” (n. 37).***

**“La dignidad de la persona manifiesta todo su fulgor cuando se consideran su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser “hijo en el Hijo” y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios, que le llena de gozo. Por eso toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre (n. 37).**

Un aspecto importante de esta defensa de la dignidad de la persona es el pleno reconocimiento de la dignidad de la mujer. Es preciso, afirmar la igual dignidad, como personas, del varón y la mujer, al mismo tiempo que la peculiaridad de la mujer y del varón.

#### **MUJERES Y HOMBRES**

**“Si es éste un deber de todos en la Iglesia y en la sociedad, lo es de modo particular de las mujeres, las cuales deben sentirse comprometidas como protagonistas en primera línea. Todavía queda mucho por hacer en bastantes partes del mundo y en diversos ámbitos, para destruir aquella injusta y demoleadora mentalidad que considera al ser humano como una cosa, como un objeto de compraventa, como un instrumento del interés egoísta o del solo placer; tanto más cuanto la mujer misma es precisamente la primera víctima de tal mentalidad. Al contrario, sólo el abierto reconocimiento de la dignidad personal de la mujer constituye el primer paso a realizar para promover su plena participación tanto en la vida eclesial como en aquella social y pública” (n. 49).**

Un aspecto de suma importancia en el reconocimiento de la dignidad humana es el inviolable derecho a la vida:

**“La inviolabilidad de la persona, reflejo de la absoluta inviolabilidad del mismo Dios, encuentra su primera y fundamental expresión en la *inviolabilidad de la vida humana*... De todos modos, esa preocupación resulta falsa e ilusoria si no se defiende con la máxima determinación *el derecho a la vida* como el derecho primero y fontal, condición de todos los otros derechos de la persona”... “La Iglesia no se ha dado nunca por vencida frente a todas las violaciones que el derecho a la vida, propia de todo ser humano, ha recibido y continúa recibiendo por parte tanto de los individuos como de las mismas autoridades. El titular de tal derecho es el ser humano, *en cada fase de su desarrollo*, desde el momento de la concepción hasta su muerte natural; y *cualquiera que sea su condición* , ya sea de salud que de enfermedad, integridad física o de minusvalía, de riqueza o de miseria” (*Christifideles laici* n. 38; C. Vaticano II GS n. 27).**

**Nº 64: LLAMAMIENTO Y ORACIÓN A LA VIRGEN**

**II.- INTERVENCIÓN DE D. ARMANDO CESTER MARTINEZ:  
EL DOCUMENTO POSTSINODAL “CHRISTIFIDELES LAICI” DE 1988 Y EL  
PLAN DIOCESANO DE PASTORAL DE ZARAGOZA (2012-2015)**

RELACIONAR EL OBJETIVO DIOCESANO, DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (PDP), PARA EL CURSO 2013-2014: **“Revisión sobre el papel y la misión de la parroquia como instrumento para la nueva evangelización”** con el documento postsinodal “Christifideles laici” (ChL), a los XXV años de su publicación.

En primer lugar vamos a situar este objetivo en el contexto general del Plan diocesano de pastoral (PDP). Responde a las dos prioridades del mismo:

**Prioridad 2: La coherencia entre fe y vida como testimonio evangelizador para el hombre de hoy.**

Sin cristianos coherentes en el seguimiento de Cristo, el testimonio no es que desaparezca, sino que se convierte en antitestimonio (no hay medias tintas): dificultamos la evangelización.

Nuestra parroquia y comunidad, para ser evangelizadora debe partir, antes que nada, de una conversión personal que “hace comunión”.

La ChL habla de la necesaria coherencia fe-vida: en el nº 2, su falta es señalada como un peligro: *“La tentación de legitimar la indebida separación entre fe y vida”*.

En el nº 28 se relaciona con el apostolado: *“Es inseparable de la continua coherencia de la vida personal con la fe”*.

Y en el nº 59 dice claramente: *“Denuncia con fuerza la gravedad de la fractura entre fe y vida”* y continúa: *“La separación entre la fe y la vida diaria debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época”*.

En lo referente al testimonio evangelizador al laico le corresponde: *“Testificar con la fe cristiana”* (ChL34).

**Prioridad 1: “La animación de comunidades cristianas caracterizadas por la acogida, fraternidad, participación, crecimiento de la fe”**. Esta prioridad engarza perfectamente con el objetivo para este año, del PDP y lo desarrollaremos a continuación.

El objetivo 2013-14 del PDP es una de las tres líneas del Objetivo 1 del PDP: **“Fortalecer la experiencia personal de Dios a través de la experiencia de la fe Iglesia”**.

Si anteriormente hemos precisado que es necesaria nuestra conversión personal para “hacer la comunidad”, ahora es necesaria la comunidad cristiana para sostenernos y que maduremos en nuestra fe, para dar testimonio “eclesial” del seguimiento de Cristo y que la Iglesia se muestre y sea “signo e instrumento” de la íntima unión con Dios y de los hombres entre sí (Cf. LG1).

## TRES LÍNEAS DEL OBJETIVO 1 DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

### **01.Línea 1. Diseñar itinerarios de iniciación y formación cristiana.**

Coincide con las propuestas 2 y 9 del PDP.

La ChL nos dice: *“Los fieles laicos formados por la Iglesia y en la Iglesia en una recíproca comunión y colaboración de todos sus miembros”* (ChL61).

Una formación, que recoja los siguiente aspectos: lo doctrinal, lo espiritual los principios morales, los valores humanos y la Doctrina Social de la Iglesia (Cf. ChL60).

La Iglesia formadora en todos sus niveles, pero *“a la parroquia le corresponde desempeñar una tarea esencial en la formación más inmediata y personal e los fieles laicos”* (ChL61).

*“La formación no es el privilegio de algunos sino un derecho y un deber de todos (...).Se ofrezca a todos la posibilidad de formación”* (ChL63).

Una formación integral: *“formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad”* (ChL59) y (Cf. ChL57).

La formación de los laicos debe ser una prioridad de los planes diocesanos de acción pastoral (Cf. ChL57).

#### **¿Para qué una formación?**

*“Para ayudar a cada uno a realizar su plena vocación humana y cristiana”* (ChL63).

*“Como proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo”* (ChL57).

El objetivo fundamental: Descubrir su propia vocación (el laico) y la disponibilidad para vivir esa vocación en el cumplimiento de la propia misión (Cf. ChL58).

### **01.Línea 2. Renovación de la vida cristiana: Palabra de Dios, oración, experiencias de personalización, acompañamiento y diálogo espiritual.**

Coincide con la propuesta nº 3.

Renovación de la vida cristiana para ser santos: Porque estamos llamados a la santidad (Cf. ChL16). Elemento constitutivo de la dignidad del fiel laico (Cf. ChL17).

La santificación suscita y exige de todos y cada uno de los bautizados: *“el seguimiento y la imitación de Cristo en la recepción de las bienaventuranzas, en el escuchar*

*y meditar la palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres, de los que sufren” (ChL 16).*

Renovación de la vida cristiana desde la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la dirección espiritual: *“para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida”* (ChL58) y porque está ligada indefectiblemente a la misión del laico en el mundo (ChL17).

**01. Línea 3. Revitalización de la comunidad parroquial: Revisión sobre el papel y la misión de la parroquia como instrumento para la nueva evangelización (Recordemos que es el objetivo diocesano del curso 2013-14).**

La comunidad como lugar de “comunión” que crea comunidades acogedoras, fraternas, participativas y corresponsables, dispuestas a la misión en el mundo, como comunidades de fe que irradian el testimonio de la experiencia cristiana.

**a) Parroquia comunidad acogedora** (coincide con una característica de la Prioridad 1)

La parroquia casa abierta a todos, acogedora y al servicio de todos (Cf. ChL26 y 27).

**b) Parroquia comunidad cristiana fraterna** (coincide con la Propuesta 4 y una característica de la Prioridad 1)

La respuesta, al deseo de la persona de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas, puede encontrarse en la parroquia (Cf.ChL27).

Una fraternidad que no es tal, si olvida a los pobres, a los excluidos (Cf. ChL41 y 42) y a los enfermos y a los que sufren (Cf.ChL53 y 54). Coincidencia con el Objetivo 3 del PDP y Propuestas operativas 5 y 6.

**c) Parroquia comunidad con participación de los laicos** (coincide con el Objetivo 2 del PDP y Propuestas 1 y 7)

Colaboración entre sacerdotes, religiosos y laicos, participando en las tareas y vida de la Iglesia (Cf. ChL2) ya que los *“laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma”* (ChL8), podemos afirmar su *“plena pertenencia a la Iglesia y a su misterio”* (ChL9). *“El fiel laico, es corresponsable, pues, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia”* (ChL15).

Esta participación se da desde la diversidad y complementariedad y configura de alguna manera la comunión eclesial (Cf. ChL20).

La participación del laico será preferentemente en la diócesis (ChL25) de la cual es la parroquia su célula fundamental (Cf. ChL26).

Se debe favorecer *“la creación de los consejos pastorales diocesanos (...). Ellos son la principal forma de colaboración de diálogo y discernimiento”* (ChL25), así como los consejos parroquiales (Cf.ChL27).

Se valora como muy positivo el apostolado seglar asociado como ámbito de participación laical (ChL29) y se determinan los “criterios de eclesialidad” para las asociaciones laicales (ChL30).

Por último, la ChL27 nos dice: *“Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personas contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesial”*.

- d) Parroquia, como lugar de comunión para la misión, comunidad de **fe que irradia** el testimonio de **la experiencia cristiana al mundo** y a la sociedad en la que está inserta.

Reflexionar sobre la misión y responsabilidad de los laicos en la Iglesia y en el mundo, solo se pueda abordar si nos situamos en el contexto vivo de la Iglesia como lugar de comunión (Cf. ChL18). Entendiendo a ésta como: *“Unión a Cristo y en Cristo y unión entre los cristianos dentro de la Iglesia”* (ChL19) *“Comunión con Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo”* (ChL19) *“Comunión de vida, de caridad y verdad”* (ChL19).

*“Solo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la “identidad” de los fieles laicos, su original dignidad. Y solo dentro de esta dignidad se puede definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo”* (ChL8), *“El bautismo en cuanto que sacramento llama a todos los fieles laicos a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia”* (ChL29).

*“La comunión eclesial (...) encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia”* (ChL26) *“Los laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias”* (ChL27).

*“Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el “misterio” mismo de la Iglesia presente y operante en ella”* (ChL26) y se añade: es necesaria *“una decida renovación de las mismas”* (ChL26) para que la parroquia sea *“comunidad de fe”* (ChL26). *“Por la evangelización (...) es construida y plasmada comunidad de fe”* (ChL33).

Así pues, *“los fieles laicos deben contribuir a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su evangelio, de encuentro y comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y el servicio, y desde ellas realizar la acción misionera a quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida en el bautismo”* (ChL34).

No debemos olvidar que *“acogiendo y anunciando el evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia se constituye en comunidad evangelizada y evangelizadora y, precisamente por esto, se hace sierva de los hombres. En ella los fieles laicos participan en la misión de servir a las personas y a la sociedad”* (ChL36). *“Los fieles laicos –debido a su participación en el oficio profético de Cristo– están plenamente implicados en (...) testificar como la fe cristiana (...) constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad”* (ChL34).

Así pues, *“la comunión y la misión están plenamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión”* (ChL32).

Hay que tomar conciencia de *“la responsabilidad que todos los laicos tienen en la comunión y en la misión de la Iglesia”* (ChL2).

Queda claro, pues, que *“los fieles laicos están llamados a vivir su misión”* (ChL3) *“en la Iglesia y en el mundo”* (ChL22) *“en la parte que a ellos les corresponde”* (ChL9).

Por la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, el carácter secular, que le es propio y peculiar: el mundo es el lugar que les es dirigida la llamada de Dios para que busquen el Reino de Dios, tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios. De este modo el mundo se convierte en el ámbito y el medio de vocación cristiana de los laicos (Cf. ChL15).

De esta manera por medio de los laicos, la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo (Cf. ChL7). Y la ChL indica cuales son estos, en su número 33, recordando lo que en su número 70 decía la *“Evangelii nuntiandi”* de Pablo VI: la política, la realidad social, la economía, la cultura, la ciencia, las artes, los medios de comunicación social. También el amor, la familia, la educación, el trabajo profesional, etc.

Este estar *“en el mundo”* no es un *“estar aislado”* o sin referencia eclesial; muy al contrario, estamos en la Iglesia y desde la Iglesia que está en el mundo, desde la encarnación. Y como decíamos antes, desde la parroquia, que es la comunidad eclesial más cercana y *“que tiene una misión indispensable y de gran actualidad, a ella corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congrega al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar en el sentimiento y en las obras de caridad”* (ChL26).

Por todo ello, los laicos deben estar en el mundo, desde la vivencia parroquial de la fe, como comunidad de maduración en esa fe que se debe irradiar mediante el testimonio explícito de Cristo y su anuncio salvador. Los *“laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en la parroquia”* (ChL27). Por ello, *“deben dar un impulso desde las parroquias, a la misión dirigida hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana”* (ChL27). De esta manera, seguro que el fiel laico participa *“responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad”* (ChL29).